

SE SUSCRIBE
en la administracion,
calle de los Caños, núm. 4
cuarto principal,
izquierda.

Saldrá, lo ménos,
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos



SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.
Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA
MAR.
Tres meses, 12 rs.

LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONÁRIO.

ADVERTENCIA.

A fin de organizar nuestra administracion mejor que lo está la Hacienda de España, y que nos sea fácil servir á nuestros suscritores de fuera de Madrid con una puntualidad muy distinta de como se satisfacen ciertas obligaciones del Tesoro, les rogamos remitan á nuestro administrador las cantidades por que se hallen en descubierto, en libranzas del giro mutuo ó sellos de franqueo.

Tanto los que no lo hagan, como las personas que, habiendo recibido los números publicados, no hayan formalizado su suscripcion, dejaran de recibir nuestro periódico desde el 5 de Abril próximo.

A los suscritores, que por cualquier causa hayan dejado de recibir algun número, se les remitirá ó entregará en cuanto se reclame á nuestra administracion, presentándose el recibo si el suscriptor es de Madrid.

LO DE ARRIBA ABAJO.

¿Quien de nuestros lectores ha estado alguna vez en los infiernos?

Es probable que ninguno haya disfrutado ese revolucionario placer, aunque todos paladeen la reaccionaria amargura de hallarse condenados.

Si, señor; condenados á sufrir á los que se llaman liberales, que es un castigo muy superior al que merecen las culpas todas del género humano.

Pues aquí tienen VV. uno que ha visitado hace pocos dias aquella ántes tenebrosa mansion de los réprobos.

Yo hé estado la semana pasada en los infiernos.

¿No saben VV. quien soy yo?

Tanto mejor para VV. y tanto mejor para mí.

Sin embargo, quiero que al menos se sepa lo que *no soy*, pues no me gusta usurpar glorias ajenas.

Yo no soy el General D. José de la Concha.

Ni siquiera soy su hermano D. Manuel.

Hecha esta salvedad, me resigno á que me confundan con cualquier otro General; aunque sea con el mismo Ros de Olano.

Pues bien, considerando que en un pais donde la *libertad* impera, proclamada por los *tiranos* de todas las épocas, se debe vivir y se vive efectivamente mil veces peor que en el infierno, resolví, despues de un maduro exámen, variar de domicilio.

Cogí un revolver, me lo apliqué debajo de la barba y me salté la tapa de los sesos.

Aun recuerdo con placer la sublime dulzura del plomo al atravesarme el paladar.

Mis lectores comprenderan fácilmente el porrazo que, despues de una operacion de suyo tan sencilla, daría yo en los infiernos.

La puerta se abrió de par en par.

La puerta del infierno es mayor que la del Congreso. Es tan grande como la Puerta Otomana. Solo así podría dar entrada á las crecidas remesas que á cada instante llegan de este mundo.

Pero la impresion que me produjo la cara del portero fué infinitamente mayor que la que me había causado mi revolver.

El Portero era nada menos que ... el Duque de Montpensier.

—¿Que hace aquí V. A.? le pregunté asombrado.

—¿De donde viene V.? me contestó.

—De España.

—¿Y le estraña á V. verme en este lugar! Pues ¿no han gritado los españoles ¡*abajo los Borbones!*?

—Efectivamente; le respondí, principiando á comprender.

—Yo que lo soy, añadió el Duque, por todos cuatro costados, no he tenido mas remedio, á pesar de los esfuerzos de mi amigo Topete, que venirme *aquí abajo*. Pero no me han dejado pasar la puerta, que es lo que á V. le sucederá, puesto que viene *condenado*.

—No acabo de comprender lo que me cuenta V. A.

—Son VV. muy torpes los moderados. Por eso me gusta entenderme con los unionistas. Mire V.: esta mansion ha cambiado

completamente desde setiembre. Hace seis meses que los demonios se trasladaron á España; y como era natural, echaron *abajo* todo lo que allí incomodaba. Ahí tiene V. los conventos, las Iglesias, los jesuitas, las monjas y las conferencias de S. Vicente de Paul. La revolucion ha gritado: ¡abajo los monumentos de la cristiandad! ¡abajo las fuentes del saber! ¡abajo las asociaciones benéficas! ¡abajo la caridad cristiana! ¡abajo todo Dios! y todas esas cosas se han venido *abajo*. Naturalmente, y obedeciendo á la ley del equilibrio, todo lo que aquí había, se ha subido *arriba*. —Vea V. allá á lo lejos una porción de *fielatos*. Son los consumos. La *capitacion*, que era el sistema establecido en el infierno, salio huyendo á refugiarse en la cabeza de Figuerola. —Aquellos señores que ve V. alrededor de una mesa, dando vueltas á un bombo, son un Ayuntamiento reaccionario que está echando una quinta. —Los que se prestaban de buena voluntad á servir á la Reina, mi augusta Cuñada se resisten á servir á la revolucion. Estoy que trino. El pueblo español es tan vanidoso, que apenas ha oido que yo deseo ser Rey, ya no hay quien quiera servir al Rey. Y no será porque pago mal á quien me sirve. Pero en ese punto la revolucion ha sido lógica. Es preciso hacerla justicia. Para que el ejército se ponga á la altura de la revolucion, necesita soldados *vendidos*. . .

—Sr. Duque, le digo ruborizado al escuchar sus palabras, yo no puedo tolerar que un francés...

—No sea V. mentecato, me interrumpió. No venga V. con *humos* á quien sabe mejor que V. lo que valen el honor y la lealtad de los españoles. Son prendas que cuestan mucho; ¡bien lo sé!

—No merece V. A. que en el Parlamento español el insigne Topete, aquel pico de plata, le defienda de los ataques...

—Tras de eso ando. Trabajo me ha de costar recoger los picos de plata y de oro que tengo en España.

—Pues, Sr. Duque, aquellos picos traen estos micos.

—Verdad es. ¿Habrá un mortal mas desgraciado que yo? No puedo entrar *ahí dentro* porque ahí está todo lo santo y bueno que había en España y ha caído al grito de *abajo*! No puedo subir allá *arriba*, porque Prim y Serrano dicen que *no estan maduras*; y los republicanos aseguran que me van á *eseabechar*...! ¿Sabe V. que es eso de *eseabechar*.

—Si señor; *eseabeche* es un aliño en que acostumbramos poner las *buenas piezas* para que no se corrompan.

—De modo que si ese aliño se hubiese echado con tiempo á los que me deben esos *picos*...

—Estariamos en paz, Sr. Duque.

—¿Y cuando cree V. que lo estaremos?

—Pronto. En cuanto oiga V. gritar *¡abajo la gloriosa!* subirá todo lo que está *abajo*, menos V. que se quedará esperando á sus amigos y tendrá tiempo suficiente para ajustarles las cuentas.

—Pues nos hemos divertido. ¡Topete!

Yo me volví á España; esto es, al infierno, y el Sr. Duque se quedó en la puerta de la gloria echando *Topetes* y otras interjecciones no tan malas, en mal castellano y en buen francés.

LAS ANIMAS.

Hemos tenido unos dias en que no hemos sabido quienes han sido las *Animas benditas*.

De tal manera se ha trastornado todo en nuestro desventurado país, que no hay nada cierto ni seguro.

La libertad en todas sus manifestaciones produce la confusion, aún en las cosas mas claras, y el barullo, aún en las cosas mejor ordenadas.

Por una parte continúan siendo *ánimas benditas* el clero, las monjas, los jesuitas, las asociaciones religiosas, los *cesantes*, los militares no pronunciados, ó entregados por los Conchas, los monárquicos verdaderos, los españoles leales.

Por otra parte se ofrece un espectáculo extraño.

Fuera del Congreso bullen y se agitan en tropel las mugeres

de los barrios bajos á las puertas de las *soberanas Cortes Constituyentes*.

Al verlas creimos que eran las verdaderas *ánimas del purgatorio*.

Pero no podian entrar; por que estaban dentro del santuario de las leyes las *ánimas en pena* de los señores constituyentes, valientes para insultar Damas, y desafiar monjas; pero acobardados como liebres delante de unas mugeres desgarradas, como las llamó el alcalde Ronquillo, vulgo Pipote Rivero, el mago, el que hace escombros con el dinero del Ayuntamiento.

Las mugeres querian obligar á los hombres á tener palabra. «Habeis dicho: *abajo las quintas*. Cumplid lo ofrecido» y enseñaban uñas y dientes.

Los *valientes* Guzmanes se rodearon de voluntarios de la libertad, que daban mas miedo que las mugeres: y por lo que pudiera suceder, cerraron puertas y ventanas, y armaron á los porteros que habian sido *veteranos*.

Los *bravos* tenian tal canguelo, que mandaron montar los cañones del parque y pusieron la tropa sobre las armas.

Esto para contener á unas pobres mugeres.

¡Que mas purgatorio!

¡Que decimos purgatorio! ¡Que mas infierno! Huir, acobardarse parapetarse por que unas infelices mugeres les pedian el cumplimiento de sus deberes.

Esto consiste en que los *soberanos* actuales ni son tales *soberanos*, ni son hombres siquiera.

Son ánimas en pena.

Las mugeres no iban á reclamar contra las quintas: iban á pedir cuentas.

—¿Quien eres; quienes sois?

De parte de Dios os digo que digais: ¿quienes sois, de donde venis, que quereis?

—Yo me figuro que soy Guzman: Yo me figuro que soy valiente: Yo creo que hago temblar á mi muger.»

—Calla menguado: esa es la pena que te se ha impuesto, por todo lo contrario de lo que tu crees. Tendrás miedo de las mugeres: te atormentará la idea de la lealtad, por lo mismo que no supiste lo que era en vida: todos se reiran de tu valor; porque saben que te ocultaste siempre que hubo peligro, y sacrificaste á tus amigos.

Eres *ánima en pena* con miedo.

—Yo soy un hombre leal y un caballero: quiero que los maridos puedan hablar de todo delante de sus mugeres.

—Calla desdichado: eres *lino y lila*, y te llamas Paco. Si te hubieran hecho *ánima* en 1847, como lo merecias, hubieras sido *ánima bendita*: hoy eres *ánima en pena* y sufres precisamente aquello que has querido hacer sufrir.

La justicia de Dios es en ti completa.

—Yo soy un bruto: quiero ser héroe: me he portado como quien soy, y no consigo lo que me propongo.

—¡*Ánima en pena*! arrójate de cabeza al mar, si no quieres volar por los aires.

Moriréis como Judas: No hay disculpa, ni aun la de Bruto, para tamaño crimen. Sufriréis, hasta que dejen de sufrir los inocentes, que por vosotros padecen injustamente. Sufriréis, los tormentos de la familia, los tormentos de la deslealtad, los sinsabores del remordimiento.

No sois poder, ni *soberanos*, ni generales, ni ministros. Sois *ánimas en pena*; y unas *pobres mugeres*, que son *ánimas del purgatorio*, os hacen temblar; y cuando los hombres ven que vuestros voluntarios huyen de sus *propios tiros*: y que vosotros os armáis de cañones contra débiles mugeres ¿Cual será vuestro fin?

Contempladlo, que el caso lo merece.

AL TRIUNVIRATO.

ODA.

(En confianza se entiende.)

Escuchadme, queridos,
 Vosotros que arrostrais tan altaneros
 Los gritos y silbidos
 De tantos españoles bullangueros:
 Vosotros los valientes,
 Que al abordar la patria, siempre ingrata,
 No encontrasteis tan mansas á las gentes,
 Que de *amenos* os dieran serenata:
 Vosotros los heróicos anfitriones,
 En quien la lealtad vemos,
 Salvo alguna docena de traiciones
 Cosa corta en los tiempos que corremos:
 Los de la dura testa,
 De la *España con honra*, monaguillos,
 Que por la libertad que tanto os cuesta,
 Os prestáis á comer á dos carrillos,
 Escuchad el consejo
 De un amigo, aunque un tanto reaccionario,
 Que, al encontrarse vivo y con pellejo
 Os dá gracias y empuña el incensario:
 España está revuelta,
 No por vosotros que labrais su gloria,
 Pero hay, como la gente anda tan suelta.
 Mil *chiquilladas* de feliz memoria.
 Es verdad que esta gente,
 Al son de libertad, tiende los brazos
 Y se lleva lo ageno cordialmente,
 Y con mucha amistad larga trancazos.
 Es verdad que en Jerez se han roto el alma
 Con fraternal dulzura,
 Y que ahora existe la tranquila calma
 Que reina en silenciosa sepultura.
 ¡Pero como ha de ser! las libertades
 Tienen tambien sus modas,
 Y vosotros direis; son nimiedades,
 Que ahí me las den todas.
 Mas yo que tanto os quiero,
 He pensado evitaros el disgusto
 De tanto motinejo churiguero
 Y que paseis la vida mas á gusto.
 Al decir mis retrógradas razones
 Juro por vuestra clásica nidalguía,
 Dar buenas soluciones;
 Sálveme la intencion, que es como mia.
 Necesitais un rey, es cosa clara;
 Este mal será eterno,
 Si un rey de oros ó copas no os depara
 El cielo ó el infierno;
 Y os pongo la presente disyuntiva
 Por que en punto á creencia,
 No gustais de gastar mucha saliva
 Y sois bastante latos de conciencia.
 Pero buskais un rey á troche y moche
 Para hacerle la entrega
 Y andais soltando el nombre dia y noche
 Para ver que tal pega.
 Y si uno gusta poco
 Otro ¡que desventural gusta menos;
 A uno tachan de tonto á otro de loco,
 Y aunque son celestiales, no son buenos.
 Esto es lo que acontece,
 Y así marcha la cosa con mal rumbo,
 Vuestro rey no aparece
 Y vá nuestra nacion de tumbo en tumbo.
 Pues allá vá el consejo;
 ¿No sería mejor que andar buscando
 Un rey joven ó viejo,
 Que tantas ansias os está costando.....
 Que entre vosotros, de lealtad tesoros,
 Que ocupais con dolor una poltrona,
 Echeis el as de oros
 A ver á cual le toca la corona?
 Cuidaos de que sea limpio el juego
 Y no ande el arte listo,

Por que eso de qué tire alguno el pego
 No estaría bien visto.
 Con que limpieza, y al negocio hermanos;
 Ser rey tiene bemoles
 Grite el que sea rey, ¡fuera tiranos!
 Y aplaudirán los pobres españoles.
 Y cuando llegue el dia
 De que demos al rey su pasaporte,
 No nos impedirá la cortesía
 Arrojar á un extraño de la corte.
 Al contrario, no siendo un extrangero
 El sugeto que al Trono se afianza,
 Así, á paso ligero,
 Lo echaremos con toda confianza.
 Mas ¡ay! á un rey extraño,
 Aunque se haga seguir igual camino,
 Es cosa que hace daño
 El llamarle monsieur ó signorino.
 Aceptad mi consejo reaccionario:
 Y la broma empecemos;
 Al rey que venga echarlo es necesario:
 Sed vosotros el rey y os echaremos.
 Andad, liberalotes del puchero
 Que haceis á la nacion vuestro pariente,
 No deis á un extrangero
 La glória de rodar liberalmente.

DOS NOBLES FIGURAS CONTEMPORÁNEAS.

Menester es confesar que en el siglo presente no ha producido España los hombres grandes en proporcion á otros pasados siglos y menos con relacion á sus pretensiones.

El siglo puede decirse que ha sido de espada. Por lo tanto al fijarnos en sus eminencias, las que mas vivamente se nos presentan á los ojos son las militares.

Si fuéramos á ocuparnos de las civiles, tipos modestos tendríamos que presentar como modelos: Un Bravo Murillo, como entendido administrador, un Gonzalez Romero, como Ministro de la Justicia y de los cultos, pueden ponerse en competencia con los de cualquier siglo y con los de cualquiera nacion.

Entre los de espada pertenecientes al reinado de Doña Isabel II nadie se elevó tanto como Espartero al terminar la guerra civil. No solo logró ser el primer súbdito español; las naciones extrangeras le rindieron tributos de consideracion y respeto, sin exceptuar á la orgullosa Inglaterra. El gran collar de la orden del Baño, muy poco prodigado por fortuna de aquel pais, es un timbre del nuestro hallándose tan dignamente colocado sobre los hombros de un General español.

Pero la fatalidad, al lado de ese militar valiente y honrado, cuya consecuencia y otras excelentes cualidades, de que acaba de dar insignes muestras desde setiembre acá, le atraen el respeto de parciales y contrarios, colocó á su lado al terminar la guerra civil un génio maléfico, que oscureciera todas sus glorias. ¡Linage! ¡Hombre de funesto recuerdo para los españoles!

Sin él, el goloso de setiembre de 1840, hermano primogénito del de 1868, solo que no llegó á adquirir tanta estatura, no se habría realizado; Espartero no habría pagado con ingratitud los beneficios de la Regente; no la habría privado de la regencia para ponerse en su lugar: no se habría visto mal mirado y perseguido de los mismos que le habian encumbrado, obligado á buscar un asilo sobre la cubierta del Malabar. En hombros de la fortuna ciega, mas bien que levantado por unos talentos que Dios no le ha concedido, sería el hombre del siglo, probando que sin ellos, con lealtad y corazon puede una medianía llegar á ocupar una de las primeras páginas en la historia.

Acaban de dejar el mundo dos grandes figuras, cada una de ellas honra de su partido y garantía de la sociedad. Mucho merecieron como Generales; como hombres de Estado aun mas. Viendo cualquiera de ellas, el suceso de setiembre último habría sido imposible, por preparado que viniera.

No habrá que decir que nos referimos á O'donell y Narvaez; pero el primero, que en Valencia en 1840, en Pamplona en 1841 tan alta habia puesto su lealtad, todo lo perdió en un día de soberbia, en 1854. Los coetáneos le han estado echando constantemente el borron en cara: la posteridad le opondrá ese gran lunar y sus desastrosas consecuencias.

No hay parangon posible entre O'donell y Narvaez. Este siempre caballero y leal, en 1848, cuando los huracanes revolucionarios barrian la Europa, logró ser la primera figura de ella. Nadie ha regido un partido con mayor autoridad. Nosotros le concedemos con conviccion profunda haber sido la columna del orden público en largos años; pero en la política ha tenido sus intervalos de transaccion y concesiones. En 1857 no pudo venir á mandar libre de las complicaciones que le trajo su participacion en los pasos preparatorios de los sucesos del 54. Su Ministerio de 1864, necesitó la noche de S. Daniel para fijar su política en sentido resueltamente moderado. ¡Ojalá, sin embargo, pudiera salir de su sepulcro y colocarse al frente de las huestes conservadoras!

Donde están pues, direis, las dos nobles figuras contemporáneas de que vais á ocuparos? Donde los caballeros *sin miedo y sin tacha*? Donde los vaciados en la turquesa de la edad media, tales y tan buenos como ellos fueron, y como la tradicion nos los presenta?

¡Don Diego Leon! ¡Don Juan de la Pezuela!

Señaladles, si podeis, una ocasion de *miedo*; echadles en cara una *tacha*. Presentadnos un acto de su vida militar y política en que no se hayan manifestado buenos caballeros. ¡Caballeros de verdad, no como los que á si propios se lo llaman, teniéndolo desmentido por los mas contrarios hechos!

Ambos, querreis decirnos, que desenvainaron sus espadas contra un Gobierno *constituido*. Falso, si por eso se ha de entender el *constituido* de derecho. De hecho solo, lo estaba el del Regente Espartero, á quien los liberales mas tarde arrojaron. La legitimidad estaba de parte de Cristina de Borbon. A su lado estuvieron Leon y Pezuela hasta que S. M. abandonó las playas de Valencia. Por la legitimidad desenvainaron los aceros en 1841. Leon sucumbió gloriosamente en la demanda. Nadie, ni los mas extremadamente revolucionarios dejaron de sentir y condenar la muerte de aquel caballero de la edad media.

A Pezuela le reservó Dios para volver en 1843 y para otras, acaso mas gloriosas, empresas.

Jamás fueron traidores; jamás lo será el que sobrevive. Estará al lado de su Reina: «no ha servido ni servirá nunca á mas Reyes que á D.^a Isabel II. y despues de Ella, al Principe de Asturias, su hijo y demás legítimos sucesores, segun ha jurado, cuando joven en su estandarte, que defendió con gloria en Chestey á costa de su sangre en Lidon y cuando viejo en la Constitucion del Estado, con una mano sobre los Santos Evangelios y otra sobre su corazon, incapaz de apostasia.» Autorizada la prensa, os lo ha dicho á la faz del mundo entero. Le habeis dado de baja en las filas del ejército español, donde por sus servicios siempre leales, siempre honrados, siempre provechosos, siempre guiados por el talento y la probidad, habia llegado al primer grado de la milicia. ¡Inútil alarde! Para el mundo entero será siempre el General Pezuela; el que de su Reina recibió la *Grandeza* de España con el título de Conde de Cheste, y agradecido y buen súbdito, acredita que lo mereció, mostrándose *Grande* en todas sus acciones.

Esos son los hombres que merecen que los Reyes pongan en sus manos las riendas del Estado y que los partidos los tomen por cabeza: ¡de esa talla han de ser los que immortalize la posteridad!

LLAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

DIALOGO ENTRE DOS HERMANAS DEL PECADO MORTAL.

—Oye chica. ¿á donde vés?

—¡Miste que Dios! á la manifestacion de las quintas.

—¿Y quien te ha dao vela en ese cntierro?

—¡Toma! dicen que dan seis reales por hacer de madres.

—¡Ay! pues si eso es cierto no vá á quedar una del grémio que no vaya; ¡bonitos estan los tiempos: por una peseta vamos todas á servir, no digo yo de madres sino hasta de abuela.

PROYECTO DE UNA LEY DE IMPRENTA.

ARTICULO ÚNICO.

Se prohíbe escribir: se manda leer.

Al que contraviniere á este artículo, que solo puede ser un liberal, se le pondran trabas en las manos y un bozal.

Los discursos que los Sres. Orense, Castelar, Sorni, y comparsa pronunciaron desde las escaleras del zaguan del gran salon (cuadra en el lenguaje antiguo de Castilla) del Congreso, fueron acogidos por la ciudadanía muge-riega con los penetrantss aplausos con que los arrieros indican á las recaas el cambio de direccion.

El pueblo soberano ya va ofreciendo incienso á sus ídolos.

«¡Muera Botija! ¡Fuera la hucha!»

Gritaban las *manifestantes* ante las puertas del Congreso.

¿Quien será Botija? ¿cual será la hucha?

El Sr. Rivero debe saberlo, porque como Presidente de las Cortes, era la autoridad del recinto.

El prudentísimo D. José de la Concha desiste de publicar la memoria que se habia propuesto en defensa de sus actos como último Ministro de Doña Isabel 2.^a

Hace bien en dejar de defender lo que no tiene defensa.

Él gana no acalorando el magin para inventar argumentos que á nadie habian de convencer, y deja reposar á los que lo estaban esperando para darle la cencerrada.

Al rincon D. José; al rincon de donde no podeis ya salir nunca.

Abiit et laqueo se suspendit.

Ahi teneis otro ejemplo que tomar. Arboles no faltan nunca.

Al rincon, del que nadie concibe por que habeis salido jamas sin decision, sin consecuencia, sin talento, sin disponer de cuatro soldados y un cabo.

¿Que habeis llevado Sres. Conchas á los partidos que imprevisores os han admitido?

Nada útil: zizaña, polilla, ruina y destruccion.

Para muestra de dislates liberales, el ocurrido en la Salceda, pueblo de la provincia de Segovia.

Nombrado el maestro de escuela por el Ayuntamiento, varios liberales no hallaron bastante liberal al agraciado.

Se han pronunciado para que el nombramiento se haga por *sufragio universal* y dispuesto que en la dominica se pronuncie por el cura en la misa conventual *el acto de la eleccion por medio del susodicho sufragio*.

El candidato de los pronunciados es un tal Borreguero, gran patriota.

Ya tenemos el sufragio universal llamado á ilustrar la prosodia.

La poblacion no llega á cien vecinos y los mas no sabran leer ni escribir.

¿Quienes mas aptos para nombrar un maestro ciruela, que no sepa leer y ponga escuela?

La Gaceta del 13 de febrero de 1852 nos ha proporcionado un placer.

En ella hemos hallado viva, ardiente y caballerosamente expresado el sentimiento monárquico que impulsó al actual Diputado Constituyente D. Estanislao Figueras á dirigir una manifestacion al Presidente del Congreso, adhiriéndose á la exposicion del mismo á S. M. con motivo del atentado del re gicida Merino.

El agradecido corazon de la Reina doña Isabel 2.^a no habrá de seguro olvidado aquella manifestacion, tanto mas de estimar, cuanto que el Sr. Figueras habia ya renunciado el cargo de diputado, no residia en Madrid, y su adhesion no pudo tener otros móviles que los espontáneos de un hidalgo corazon.

Felicitámos al Sr. Figueras.

Imprenta de ENRIQUE DE LA RIVA, calle del Barquillo, num. 15, bajo.